



Andalucía, 8 de abril de 2021

El CAAC inaugura “Escultura Expandida”, que estudia el auge de este medio artístico en el arte actual

*** Además de obras históricas de artistas como Louise Bourgeois, Pepe Espaliú, Soledad Sevilla o Cristina Iglesias, se presentan obras de artistas de las últimas generaciones adquiridas en 2020**

- **Exposición:** “Escultura Expandida”.
- **Artistas:** Ángeles Agrela, Ana Laura Aláez, Alegría y Piñero, Louise Bourgeois, Pablo Capitán del Río, Nuria Carrasco, Jacobo Castellano, Chto Delat, Pepe Espaliú, Andreas Fogarasi, Fuentesal y Arenillas, Julia Llerena, Regina de Miguel, Moreno & Grau, Reinhard Mucha, Aurèlia Muñoz, Daniel Palacios, Amalia Pica, Francesc Ruiz, Adolfo Schlosser, Leonor Serrano Rivas, Soledad Sevilla,
- **Fecha:** 8 de abril de 2021 al 8 de mayo de 2022
- **Comisarios:** Juan Antonio Álvarez Reyes y Yolanda Torrubia.

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo presenta la exposición “Escultura Expandida”, una muestra que indaga en el auge del medio escultórico en el arte de los últimos años a partir de los fondos que ha ido reuniendo este museo principalmente en la última década, sin olvidar algunas de las piezas más icónicas de su colección, como la gran celda de Louise Bourgeois o las piezas de Pepe Espaliú y Cristina Iglesias. Además, se ha



Junta de Andalucía Cultura y Patrimonio Histórico

recuperado una obra de Aurèlia Muñoz, una artista histórica que ha sido recientemente recuperada con exposiciones en España y en el MOMA, cuya obra formaba parte del antiguo Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla.

La exposición, que está comisariada por Juan Antonio Alvarez Reyes y Yolanda Torrubia, muestra también adquisiciones del pasado año, compras que fueron realizadas con un presupuesto extraordinario de cerca de 500.000 euros habilitado por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico como ayudas al arte contemporáneo con motivo de la pandemia. De esta forma, se incorporaron a la colección del museo obras de numerosos artistas andaluces tanto emergentes como de media carrera. Cinco de ellos son de Málaga, tres de Córdoba, dos de Jaén y otros dos de Cádiz, además de uno de Granada, otro de Sevilla y uno más de Huelva.

En "Escultura Expandida" se presentan obras de un veintiseis artistas, de los que catorce son mujeres. Este es un hecho destacable dentro de un medio tradicionalmente asociado al género masculino. Y aunque casi todas las obras son adquisiciones, cabe resaltar que dos de las piezas más importantes exhibidas son donaciones de los artistas, concretamente la instalación de Soledad Sevilla y el conjunto del colectivo ruso Chto Delat. Además, la escultura del artista alemán Reinhard Mucha es un depósito a largo plazo de la coleccionista Oliva Arauna.

Como punto de partida a la hora de la realización de esta exposición, se ha tomado lo publicado en el año 1979 por la teórica norteamericana Rosalind Krauss, en el ensayo "La escultura en el campo expandido", en el que afirmaba que "*en los últimos diez años una serie de cosas bastante sorprendentes han recibido el nombre de esculturas*". Al mismo tiempo escribía que, como categoría, la escultura había sido "*amasada, extendida y retorcida en una demostración extraordinaria de elasticidad, una exhibición de la manera en que un término cultural puede extenderse hasta incluir casi cualquier cosa*".



Las premisas de esta teórica del arte han servido para sentar las bases del diálogo de esta exposición del CAAC, que sigue esta estela de la escultura expandida, una expresión que ha alcanzado su consagración casi como un género, y que vive un auge en la última década, especialmente en una nueva generación de artistas de diversas procedencias.

A la hora de la selección de las obras de la muestra y su recorrido, se han tenido en cuenta varias cuestiones. Pero, sobre todo, se ha buscado establecer un recorrido en el que el espectador, casi sin darse cuenta, pasará de la abstracción a la figuración, de la geometría al cuerpo, produciéndose en el camino una serie de núcleos de intersección donde se establecen diálogos en torno a cuestiones como la idea de dispositivo, lo orgánico en relación a la forma y el material o la identidad y la cultura popular.

La exposición

La muestra abre con un "objeto-acontecimiento", tal como lo describen sus autores, Fuentesal&Arenillas (Huelva 1986 y Cádiz 1989), una escultura de gran escala de madera azul con dibujos de un imaginario propio que dialoga con el espacio.

Waves (Ondas) de Daniel Palacios (Córdoba, 1981) es una instalación fruto de una compleja investigación sobre el movimiento y el sonido, en la que la protagonista es la cuerda que interactúa con el público. También la pieza de Julia Llerena se articula a través de cuerdas, pero esta vez son cables de acero horizontales que a modo de versos reproducen dos sonetos de Antonio Gamoneda a través de objetos encontrados por la artista en su vida cotidiana.

En la primera gran sala se presentan dos instalaciones escultóricas que tienen en común su relación con la idea de "dispositivo", siguiendo con la definición de Gilles Deleuze en 1988: "máquina para hacer ver y máquina para hacer hablar". La de Andreas Fogarasi



(Viena, Austria, 1977) es un cubo negro, con una tradición propia en la escultura del siglo XX, para la visualización de vídeos, mientras que la de Reinhard Mucha (Düsseldorf, Alemania, 1950) es, en apariencia, algo parecido a una estantería invertida o vitrina cegada.

En el siguiente espacio se establece un diálogo entre obras que parten de lo orgánico, tanto en sus formas como en los materiales que la componen, ya sea el yute, la palmera o la mimbre. Con la obra de Aurèlia Muñoz (Barcelona, 1926 – 2011) se recupera la trayectoria de una artista que destacó por su originalidad e investigación en el trabajo de materiales y técnicas, así como por la defensa de la consideración escultórica del tejido.

De Adolfo Schlosser (Leitersdorf, Alemania, 1939 – Madrid, 2004) se presenta una escultura característica de su trabajo con elementos naturales, en la que la rama es sometida a una espiral mantenida con un sistema de sujeción para que la forma permanezca; una obra sencilla, directa, frágil y contundente en un juego de tensiones que tiene una clara relación formal con la instalación de Soledad Sevilla (Valencia, 1944). Compuesta de prismas triangulares sujetos a más de 3.600 varas de mimbre que cuelgan como hojas de luz del muro, *Con una vara de mimbre* se presenta por primera vez en el CAAC tras la donación por parte de la artista.

Voces de mundos que se desvanecen de Regina de Miguel (Málaga, 1977) es un dispositivo en el que la artista se refiere a un proyecto que Carl Sagan desarrolló en los años 70 con el que, a modo de cápsula del tiempo, el científico buscaba enviar datos sobre la civilización humana y el planeta Tierra hacia el espacio, con la finalidad de darnos a conocer en caso que una civilización extraterrestre las interceptara.

La siguiente sala presenta dos instalaciones escultóricas, la del colectivo Moreno & Grau (Málaga, 1985 y 1989) y la de Leonor Serrano Rivas (Málaga, 1986). Las primeras



proponen con su obra una experiencia del entorno natural, no una representación ni una reflexión, sino un acontecimiento en el cual se producen sensaciones que tienen que ver con la fenomenología de la naturaleza, apelando más hacia el territorio de lo sensorial que al de lo racional. Por otra parte, Serrano Rivas recrea con su escultura un paréntesis que es microcosmos y espejo; como elementos que se sumergen en el agua, que multiplica y absorbe forma, la pieza tiene también presente la noción de sueño, que no solo apunta a la facultad de la *psique* de crear imágenes ficticias, sino que también se sueña territorio donde la experiencia artística acontece.

La gran sala central está dedicada a dos iconos del arte contemporáneo del siglo XX, Louise Bourgeois (Paris, Francia 1911 – Nueva York, EE.UU, 2010) y Pepe Espaliú (Córdoba, 1955 - 1993). Ambos comparten en sus trayectorias el interés por la identidad en relación con el cuerpo y la sexualidad. Las obras presentadas en esta sala fueron realizadas el mismo año y parten de la propia experiencia de los artistas y su manera de sociabilizar cuestiones que giran en torno al patriarcado y la estigmatización. Las celdas del Bourgeois son estructuras arquitectónicas alegóricas a través las que genera espacios simbólicos donde se protege del pasado encerrando en ellos sus fantasmas y deseos. Por su parte, Pepe Espaliú, mostró de forma más evidente su componente biográfico tras enfermar de sida, lo que le llevó a realizar algunos de sus trabajos más relevantes como la serie escultórica *Carrying*, que hace referencia a la acción llevada a cabo en San Sebastián en 1992, en la que Pepe Espaliú enfermo era transportado por las calles descalzo y en brazos de una cadena humana.

El trabajo de Pablo Capitán del Río (Granada, 1982) y Jacobo Castellano (Jaén, 1976) tienen en común una forma de hacer, de construir, ligados al lenguaje de la escultura y la instalación basada en la exploración del objeto. Las tradiciones populares y el acervo religioso de nuestro país son algunos de los temas a los que Castellano acude con mayor



insistencia; esta pieza representa un Paso de Semana Santa, en el que se condensa lo popular y lo sacro, la intensa devoción y la superstición que rodean una forma de venerar las imágenes y las formas de la religión. Por su parte, Capitán del Río también está tomando un elemento de la tradición agrícola popular, las compuertas de regadío, para construir una escultura suspendida a modo de móvil, que posee además una larga tradición artística. Todo el conjunto está equilibrado como un juego de pesos y contrapesos en un solo punto de apoyo, creando un frágil equilibrio, que también es compartido por la escultura de Jacobo Castellano.

Nuria Carrasco (Ronda, 1962) y Ana Laura Aláez (Bilbao, 1964) utilizan elementos extraídos del mundo de la moda, la estética o el diseño para, recogiendo la herencia del arte pop, elaborar un irónico discurso con claras referencias al mundo femenino. También Francesc Ruiz (Barcelona, 1971) parte de un elemento de la cultura popular, el cómic, para explorar nuevos modelos narrativos y crea una gran instalación en el que, a modo de gran maqueta de ciudad, los rostros del cómic han sido sustituidos por el del propio artista, reforzando la idea de copia y alteración del original, lo que también está presente en la revista de Carrasco.

La sala dedicada a Amalia Pica (Neuquén, Argentina, 1978) contiene más de 200 objetos para hacer ruido que se usan en protestas y celebraciones callejeras: megáfonos, utensilios de cocina, tambores, zapatos y también artículos que pueden ser utilizados para agredir, como palos y machetes. Todos los objetos se han alterado, cubiertos con vendajes de yeso y colgados en las cuatro paredes del espacio. El revestimiento blanco de cada objeto silencia su función acústica, pero paradójicamente también sirve para preservar sus formas y su función potencial.



La mujer en el ámbito de lo doméstico y sus roles han sido temas recurrentes en las representaciones artísticas de Ángeles Agrela (Úbeda, 1966), y dentro de ese terreno, la costura y el tricot han sido usados en una serie de obras para, desde una mirada feminista y/o de género, elevar esos trabajos domésticos típicamente "femeninos" a la categoría de medios artísticos.

De Alegría & Piñero (Córdoba 1985, Cádiz 1975) se presenta la instalación *Silabario, moldura del habla*, que forma parte de su largo proyecto de investigación sobre el habla. Se compone de un mueble modular plegable que alberga 80 moldes, cada uno correspondiente a la silueta de una persona pronunciando una sílaba y creados a partir de la documentación en vídeo del perfil de una persona vocalizando una por una las sílabas, perfil que se reproduce en movimiento al otro lado de la sala a través de un sistema de molduras que se van iluminando con un proyector de luz.

El corredor central termina con la instalación de Cristina Iglesias (San Sebastián, 1956), una estancia en la que el visitante se adentra rodeado por una proliferación de formas vegetales en distintas texturas y materiales en un compromiso simbólico entre la escultura y el espacio.

La exposición termina con el colectivo ruso Chto Delat (¿Qué hacer?), fundado en 2003 por un grupo de artistas, filósofos y escritores, cuya instalación está relacionada, como toda su producción artística, con la historia soviética.